

INTERVENCIÓN ASAMBLEA 25N

No es una fecha, es un dolor compartido. Una grieta. Una rabia incontenible. Cada 25 de noviembre tenemos la obligación de detener nuestras rutinas y reflexionar, en qué sociedad vivimos, qué mundo vamos a dejar a nuestras hijas e hijos. Qué falta por hacer. Y cuándo vamos a conseguirlo.

En el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres debemos recordar, debemos comprometernos y debemos estar unidos, con firmeza, contra el machismo. No estamos aquí para celebrar, porque no hay nada que pueda consolarnos cuando hablamos de desesperación, de daño y de muerte. Estamos en el camino, pero no debemos conformarnos hasta que no lleguemos al puerto al que nos dirigimos: el de la erradicación de la violencia de género en Extremadura. Ni un grito, ni un moratón, ni un asesinato. Porque estamos aquí para rendir homenaje a quienes ya no están, para reconocer la lucha de quienes sobreviven y para recordar que el silencio nunca es una opción.

Desde 2003, 1286 mujeres han sido asesinadas por sus parejas o exparejas. Nombres, rostros y familias quebradas. Niñas y niños que crecieron sin su madre. Futuros desdibujados. Ausencias terribles que la sociedad entera debe cargar sobre sus hombros. Porque estas tragedias son de todos.

Cada mujer que sufre violencia machista lleva una historia que podría ser la de cualquiera de nosotras. El miedo, la inseguridad y el olvido. Y no podemos permitirlo. Pienso en esta lucha, pienso en las mujeres que no saben a dónde acudir, las que viven su dolor hacia dentro, las que sienten que nadie las va a creer...

Pienso en esos hombres queridos y respetados fuera de su casa, pero que al que volver al hogar convierten la vida de su familia en un infierno. Pienso en aquellos hombres que justifican la mano dura, que bromean entre ellos, que se refuerzan los unos a los otros. Que están educando a sus hijos en desigualdad, en la fuerza y en el odio.

Pienso en las mujeres del ámbito rural, donde el aislamiento puede convertir el machismo en una prisión aún más grande. Pienso en tantas cosas hoy. Tenemos tanto camino que recorrer juntas.

Por eso, señorías, nuestra responsabilidad como representantes públicos es inmensa. La educación en igualdad sigue siendo una necesidad. Un reto inaplazable. Imperioso. Inmediato. Es la única forma de romper los roles de género que perpetúan la violencia. Tenemos que enseñar desde pequeños que no hay relaciones de poder en el amor, que el respeto no se exige, que se construye, y que las diferencias jamás son una excusa para el daño.

Pero educar no es solo responsabilidad de las escuelas. Es un trabajo de familias, de comunidades y de los entornos digitales, donde cada vez más jóvenes reciben mensajes distorsionados, disparatados, sórdidos, sobre lo que significa ser hombre o mujer. Necesitamos alternativas sanas, firmes, éticas y seguras, y debemos estar presentes en esos espacios donde ahora reina la desinformación y la normalización de la violencia.

Las mujeres que ya han sufrido violencia necesitan algo más que empatía, necesitan recursos, respuestas rápidas. Necesitan nuestro apoyo, con redes, con herramientas efectivas para que puedan reconstruir cuanto antes su vida.

Una de esas herramientas va a ser una realidad en cuestión de días con la puesta en marcha de los Centros de Atención Integral 24 horas a víctimas de violencia sexual cuyas obras están finalizando ya.

Mañana el Consejo de Gobierno aprobará el Protocolo Interinstitucional de actuación en estos centros. Se trata de un paso más en la respuesta inmediata ante una agresión gracias a la colaboración entre instituciones.

Tanto el personal de los centros de crisis como todos los profesionales que integran el 112 van a estar preparados para dar la mejor asistencia a las víctimas en todo momento. Porque si la violencia contra las mujeres no duerme, los recursos para combatirla tampoco.

Debemos garantizar que ninguna mujer se sienta sola, que todas sepan que hay un camino posible hacia otra vida. Sin violencias. Sin agresiones. Sin dolor. Sin incertidumbre. Es nuestra obligación llegar a cada rincón de Extremadura con medidas, con apoyo y con soluciones.

Porque la lucha contra la violencia de género no puede ser un tema de un solo día ni una causa de un solo colectivo. Nos corresponde a todas y a todos. Aquí no hay siglas. Aquí hay sólo una fuerza que empuja junta hacia la igualdad. Y estamos todas.

Los hombres deben también revisar las dinámicas que perpetúan estas desigualdades y deben combatirlas, íntimamente primero, y públicamente después. También ellos deben recorrer sus propios caminos.

Porque este es un llamamiento a la unidad. No es momento de divisiones ni de enfrentamientos. Es momento de que cada una de nuestras acciones, ya sea desde las instituciones, desde las familias o desde la ciudadanía, sume a este esfuerzo colectivo.

Como presidenta de la Junta no voy a tolerar ni las palabras, ni los gestos, ni las actitudes que socaven la dignidad de una mujer en esta tierra. La igualdad no es una opción, ni un deseo, es un pilar esencial de nuestra democracia. Y mientras haya una sola mujer que no viva libre de miedo, no habremos hecho lo suficiente.

Hoy es día para recordar. A las que ya no están, a las que resistieron y a las que todavía luchan. Recordamos también a quienes, desde sus comunidades, sus asociaciones o su cotidianidad, han defendido la igualdad y los derechos de las mujeres.

Pero que el pasado no nos impida mirar hacia adelante. Nuestro futuro debe estar libre de violencia, de machismo y de miedo. Un mañana donde las mujeres decidan cómo quieren vivir, dónde cada niña crezca sabiendo que su voz importa y que su libertad es irrenunciable. Hay que alzar la voz para que se las escuche a ellas.

Hoy no conmemoramos un final, sino un compromiso sólido e inexcusable. Quien no esté con nosotras es que ha perdido definitivamente el pulso a la verdad, a la moral y a los tiempos que nos vienen dados. Porque no hay nada más urgente, más justo y legítimo que construir una Extremadura donde todas las mujeres podamos caminar libres. Sin matices, sin condiciones y sin miedo. Alza la voz para que las escuche a ellas.